

Sr. D. Eduardo de la Pedraja
Hernán Cortés 8-2.º
Santander

EL AVISADOR

NUMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS


SEMANARIO INDEPENDIENTE

II ATRASADO 25 CÉNTIMOS

AÑO XIV	REDACCION PLAZA DE S. ANTONIO, NÚM. 2 No se devuelven los originales	SANTOÑA Domingo 20 de Diciembre de 1908 DIRECTOR José Hernández García	ADMINISTRACION Se suscribe en la Imp. de J. H. García Plaza de S. Antonio, núm. 2 N.º 959
---------	--	---	--

RIOJA PALOMAR

REPRESENTANTE EN SANTOÑA
ANGEL RUEDA


EL SEÑOR
D. José Fernández Soler
Ha fallecido á las 9 de la noche, á la edad de 38 años
Después de recibir los Santos Sacramentos
R. I. P.

Su desconsolada esposa, sus hijos, padres, hermanos, tíos, primos y demás parientes.

SUPLICAN á V. se sirva encomendarle á Dios en sus oraciones.
Santoña 18 de Diciembre de 1908.

La Parra Dorada
ALMACÉN DE VINOS
ANGEL LOZA
Plaza de San Antonio
SANTOÑA

—(o)—

Vino de Aragón á 6 pesetas los 16 litros.
Vino Manchego y Navarro 6 los 16 litros.

POLICLÍNICA DEL DR. QUEIPO
Alfonso XII 37.—Ppal.
Consulta de 11 á 1 y de 5 á 7
Gratuita para Los Previsores del Porvenir, Los Progresistas Españoles y los pobres de solemnidad.

Entrando en materia

Quien haya visto venir la ola desde alta mar; quien la haya visto amenazar furiosa con la devastación; quien la haya visto levantarse cada vez más y avanzar cual gigante sobre las peñas desnudas, creeria que ante el poder irresistible de su grandeza, todo había de ceder; pero, cuando las peñas levantan su cabeza y miran atrás, se preguntan asombradas ¿donde está? Y el murmullo, que se esconde entre las cuevas, las contesta: no hay más que espuma.

Se presentó la ola desde las alturas del Gobierno, amenazadora con la expropiación forzosa, si no abríamos las puertas de nuestras casas á los rematados de Ceuta, para que nos sirviesen en la mesa (que lo harían muy bien, según declaraciones del señor Salillas); no desistió la ola al encontrarse con el valladar de los montes y conti-

nua entumecida, preñada de desventuras sobre nuestras cabezas.

Algunos creen, no muchos, y yo quiero suponer que de buena fé, que esa ola contiene la prosperidad, siquiera sea material y el porvenir de esta localidad y aún de su contorno. Hé aquí el estado de la cuestión.

Para deshacer alucinaciones, pues repito no quiero suponer mala fé, ni entrar en el campo de otras miras más bajas, no hay en las farmacias medicamento, ni sirven los remedios caseros; dicho se está que no hay que discurrir con los pobres enfermos de ese orden y todo el mundo sabe lo que hay que hacer con ellos.

Más, pudiera suceder, que otros estuvieran en error ó por lo menos en duda, al oír encarecer tanto las compensaciones, y al quererse garantizar la disposición del Gobierno, aduciendo los gastos hechos y los compromisos adquiridos etc. Para esos no he de repetir yo lo que tantas veces se ha dicho y lo que todavía se ha de decir: para deshacer dudas, para destruir errores, para que todos puedan discutir con acierto, no hace falta más que dar la clave.

Los que pretenden que nos resignemos todos y que aún estemos contentos con las compensaciones solas, cuyo objeto hubiera sido digno de mejores esfuerzos, no saben que el adelanto material, aunque fuera verdadero (que al presente es problemático), que el positivismo en un pueblo, en donde no adelanta simultaneamente el orden superior al material, dá por resultado un atrofiamiento de facultades y un enervamiento de pasiones precursor inmediato del envilecimiento y de la ruina. Y no hay que hacerse ilusiones, si el objeto de las compensaciones se consigue por los procedimientos que se emplean, supone delante el establecimiento de la Colonia, no como Santoña lo pedía «el traslado de presos», sino «un Ceuta perfeccionado en el Dueso» como el Gobierno nos ha ofrecido; y entonces el desequilibrio es inevitable.

Por lo que hace al otro extremo y para que no venga el decaimiento,

preguntamos: ¿ha llegado el momento de rendir armas? De ninguna manera: es cierto que hoy tenemos la ola sobre nuestras cabezas imponente y devastadora; pero no lo olvidemos, fuertes, más firmes, nada perjudiciales y que costaron mucho más, han caído por tierra: si permanecemos firmes como las rocas, pronto se romperá y convertirá en espuma.

BENAVIDES (1)

Hay que salvar al pueblo por el pueblo

Los pequeñucos sin número tienen necesidades sin cuento, y llamo pequeñucos á los chicos y á los medianos, principalmente á los de la calle, y nadie, ni el sabio, ni el poderoso, ni el rico á llegado á satisfacerlas, se impone pues que la masa, como hoy dirían, trabaje y cuide de si para evitar la decadencia y la muerte, de otra suerte inevitables. Ya pueden los políticos hacer mil leyes, los ricos vaciar sus bolsillos los que mandan la fuerza regimentar soldados y amedrantar con balas: nada de eso salvará al pueblo que no haga por redimirse y salvarse, y solo sepa aborrecer y enviar.

En consecuencia y á la vista del estado actual de las cosas, esto es: lo que deja que desear nuestra enseñanza primaria por el excesivo número de niños, que no caben dentro de las escuelas ó están fuera de sus reglamentos; la nube fatídica de las vacaciones encima de las familias; las Pascuas más llenas de encantos con las calamidades más grandes del invierno, siempre cruel para los pobres y sobre todo desde que el Bou á las mil y una con causas con que se explican las cosas, cuando se apartan los ojos del principio de orden y concierto universal, se

(1) En el numero anterior encabezaba mi art.º «Otro que tal...» y firmaba con las iniciales de mi nombre y primer apellido A. G.; más para evitar confusiones de colaboración, puesto que yo no soy nuestro distinguido amigo don Antonio Gudín, aunque coincide la inicial, he cambiado la firma poniendo mi segundo apellido.

han empeñado en asediar por hambre á tantas familias: todo ésto, que son algunas de las causas de esa necesidad social que Van Tricht describe en lo que él llama «Los chicos de la calle», es de tan indiscutible actualidad de tanto interés local que, por ver si alguno se mueve á patrocinar la idea, la vamos á poner sobre el tapete.

El Ayuntamiento hace lo que debe procurándose grupos escolares; pero la necesidad abarca más, y aún por lo que toca á la enseñanza primaria no ignoramos las gestiones de la Junta local y del Ayuntamiento, buscando soluciones provisionales. Urge pues, el hacer algo, y ese algo, si se empieza, puede llegar á concluir por una obra verdaderamente grande como lo son siempre las aspiraciones de esta Villa, por la Escuela de Artes y Oficios. No olvidaremos pedir el auxilio de arriba y oportunamente, segurísimos en que nos le han de dar; pero empecemos con confianza, bajando donde está la necesidad; al pueblo hay que salvarle por el pueblo.

Si ponemos todos un poco de abnegación y de sacrificio, aunando nuestras voluntades, aún es tiempo de organizar algo práctico para atender á los pequeñucos en su enseñanza, en su educación y en su formación, que todo irá saliendo como las cerezas del montón, y tendremos el día de mañana hombres, que no necesitarán emigrar de su madre fecundísima, la tierra patria, para atender á la vida y para hacer felices á los suyos.

Por hoy nos contentamos con lanzar la idea; y como tenemos la seguridad de que, á todos las Santañeses les ha de parecer de perlas, dos son las palabras con que hacemos punto: manos á la obra y aquí está EL AVISADOR, para el servicio de todos los hombres de buena voluntad; que, como los haya, limpiaremos las calles de chicos y se irá acabando la historia de la crisis del invierno.

La ciencia oficial en berlina

¿Y como son mayorial...
¿Quiénes defendieron á Jesucristo cuando se vió acusado de perturbador, de enemigo del orden social, de facineroso? Pocos, muy pocos; la mayoría, arrastrada por el Sanedrín, por los doctores de la Ley, pedía que le crucificaran, después de cambiarle por Barrabás.

¿Quién dió la razón á Galileo? El Consejo de los sabios; y la mayoría le tuvieron por loco.
¿Quién comprendió á Colón? Un fraile y una Reina. Los demás, los sabios y la mayoría le creyeron un chiflado, un mentecato.

¿Que le valió á Servet descubrir la circulación de la sangre? Que le quemaran vivo; porque los pastores y la mayoría creían que ese descubrimiento ofendía al protestantismo.
¿A qué seguir?

¿Cuanto tiempo se necesita para que una idea falsa encarne en el vulgo? Una hora, dos, tres, andando muy despacio.
¿Cuanto tiempo tarda una idea buena, una verdad en abrirse camino? Un siglo, dos, tres, andando muy deprisa.

Así ha expresado su pensamiento un sabio respecto á la facilidad con que el vulgo se dejó arrastrar por el error y la oposición que sistemáticamente hace á todo lo verdadero.
Otro escritor moderno dice y repite con mucha frecuencia: «El error es siempre popular.»
Como ejemplo podemos presentar el nacimiento y rápido desarrollo de las falsas religiones y la lentitud con que se propagó la verdadera.
En pocos años logra Mahoma que se le reconozca como el profeta de Dios y millares de árabes publican las bondades del Corán con la punta de sus lanzas.

Como voraz incendio se propagó la reforma protestante en el Norte de Europa.
El error encontraba fácil acogida en las gentes.
Observad, en cambio, la lentitud, el trabajo con que se propaga la religión del Divino Salvador y los obstáculos, inconvenientes, persecuciones, martirios y desprecios que ha menester vencer para llegar al corazón humano.
La verdad se abre paso con grandes esfuerzos, con trabajo ímprobo, tenía que vencer la masa de cuerpos, muertos y maleza que iban con la corriente.
No eran solo los ignorantes los que quemaron á Servet, no eran los indocitos los que negaron á Gabileo la razón no fueron los iletrados, el pueblo bajo, quienes á Colón motejaron de loco, ni fué la luz del pueblo quien hizo clavar en la Cruz al Redentor del mundo.

Y vamos á terminar con la relación de un hecho tan cierto como los anteriores y que prueba hasta la evidencia que la mayoría, el vulgo (el vulgo de levita y el vulgo de blusa) se deja llevar panza arriba tranquilamente por las aguas de la rutina, sin hacer el menor esfuerzo para pensar por cuenta propia.
Oigan ustedes.
Montgolfier presentó un invento (el ariete hidráulico) á la Academia de Ciencias y fué desechado como aparato opuesto á las teorías físicas, como artefacto inútil.

El autor logró sin embargo, tras grandes esfuerzos y disgustos, que se hicieran las pruebas oficiales.
Poco antes de empezar le pregunta un sabio oficial, un académico:—Con que hasta donde decís que va á subir el agua?

—Hasta allí—dijo Montgolfier indicando con precisión el sitio.
—¿Hasta aquí?—dice el académico encaramándose al sitio indicado y sentándose en son de desafío.—Pues haced funcionar vuestro aparato.

—Pero; como! ¿he de empaparos en agua?

—Solo así creeré—dice el sabio.
La máquina funciona y el tozudo académico baja hecho una sopa.
—Pero ¡si esto es imposible!

¡Oh! la infalibilidad de la ciencia oficial.
JOSE LAIN

Una nube había cruzado el horizonte tranquilo y hermoso de la vida de María.
Tristes dudas, negras como la noche, llenaron de dolor el alma purísima de José. Amar y dudar de la persona amada es el más cruel de los suplicios. Dios tuvo piedad de él y en medio de un sueño triste y agotado, la voz del ángel le llamó por su nombre; abrió los ojos sorprendido, y entre rayos de gloriosa luz el inmortal le reveló el solemne misterio de la Encarnación.

Desapareció el ángel llevándose en sus alas todas las tristezas de José, y éste arrodillado dió gracias al Señor y le adoró con la humildad de su espíritu.
La felicidad que había temido alejarse de aquella casa bendita, volvió para no abandonarla jamás.

Una mañana trabajaba José, y María hilaba á su lado, mientras su imaginación vagaba en las grandezas del Infinito.
De pronto, clamor de trompetas despertó dormidos ecos de la calle; publicábase un solemne edicto del César, que obligaba á todos los vecinos a empadronarse, cada cual en el pueblo de su naturaleza.

Apenas pasó el pregón, llantos y quejas estallaron en todas partes, jamás el yugo romano había pesado tan horriblemente sobre el pueblo de Dios, sordos murmullos de amenaza lanzaban los hombres, lágrimas y suspiros las mujeres. El capricho de un hombre perturbaba millares de familias y por la vana gloria de contar sus esclavos los sentenciaba á mil molestias y privaciones.

Mientras todos se agitaban al rededor de ellos, José y María se disponían á obedecer con la mayor tranquilidad.
Era invierno: el Líbano cubierto de nieve, mostraba orgullosamente su cabeza sobre las demás montañas; el viento de hielo se retorció y silbaba entre las ramas despojadas de hojas, y el cielo entoldado de color gris estaba menos triste que los corazones de los nazarenos.

José y María salieron de su casa dispuestos á sufrir por Dios todos los trabajos que les esperaban, para ir á la ciudad santa, donde su regia estirpe llamaba á José; debían atravesar el mismo camino que trajeron cuando sus desposorios.

¡Pero que diferencia de una época á la otra! ni una flor, ni una yerba bordaban las desnudas peñas; los torrentes engrosados por las lluvias arrastraban en sus espumas troncos secos y bramaban como si amenazasen al viajero con la muerte cierta; espantados en medio de esta naturaleza desolada, como dos aves viajeras sorprendidas por la tempestad, los santos esposos aceleraban su marcha demasiado lenta por los sufrimientos de María.

Acercábase la hora en que el Salvador del mundo naciera entre los hombres y las molestias del viaje eran terribles para la Virgen Madre; pero cuando José se detenía ante un obstáculo ó un peligro, una sonrisa celestial iluminaba su rostro pálido de frío y hallaba palabras para darle ánimo.

Entonces José fijaba en ella sus grandes ojos garzos llenos de lágrimas y alababa al Señor por la fortaleza de alma, que concedía á su tímida y dulce compañera.
Caminaban á jornadas muy cortas y se detenían, ya en una choza abandonada, ya en una majada de pastores, que compartían gustosos con ellos su pan negro y la leche de sus cabras. Al aspecto de la tierna niña, que viajaba para cumplir una orden injusta; toda la fra de sus almas se exhalaba en quejas contra el César y sobre todo contra el envilecido soberano, que siendo encarnación de la soberbia Romana, era una maldición para Israel.

Los santos esposos con humildad, su dulzura y su té ardiente y sencilla los inclinaban á la obediencia, hasta convertirlos de rebeldes y rencorosos en fieles vasallos.

El Porvenir, Los Protestantes Españoles y los pobres de solemnidad.

prendido, y entre rayos de gloriosa luz el inmortal le reveló el solemne misterio de la Encarnación.

Desapareció el ángel llevándose en sus alas todas las tristezas de José, y éste arrodillado dió gracias al Señor y le adoró con la humildad de su espíritu.

La felicidad que había temido alejarse de aquella casa bendita, volvió para no abandonarla jamás.

Una mañana trabajaba José, y María hilaba á su lado, mientras su imaginación vagaba en las grandezas del Infinito.

De pronto, clamor de trompetas despertó dormidos ecos de la calle; publicábase un solemne edicto del César, que obligaba á todos los vecinos a empadronarse, cada cual en el pueblo de su naturaleza.

Apenas pasó el pregón, llantos y quejas estallaron en todas partes, jamás el yugo romano había pesado tan horriblemente sobre el pueblo de Dios, sordos murmullos de amenaza lanzaban los hombres, lágrimas y suspiros las mujeres. El capricho de un hombre perturbaba millares de familias y por la vana gloria de contar sus esclavos los sentenciaba á mil molestias y privaciones.

Mientras todos se agitaban al rededor de ellos, José y María se disponían á obedecer con la mayor tranquilidad.

Era invierno: el Líbano cubierto de nieve, mostraba orgullosamente su cabeza sobre las demás montañas; el viento de hielo se retorció y silbaba entre las ramas despojadas de hojas, y el cielo entoldado de color gris estaba menos triste que los corazones de los nazarenos.

José y María salieron de su casa dispuestos á sufrir por Dios todos los trabajos que les esperaban, para ir á la ciudad santa, donde su regia estirpe llamaba á José; debían atravesar el mismo camino que trajeron cuando sus desposorios.

¡Pero que diferencia de una época á la otra! ni una flor, ni una yerba bordaban las desnudas peñas; los torrentes engrosados por las lluvias arrastraban en sus espumas troncos secos y bramaban como si amenazasen al viajero con la muerte cierta; espantados en medio de esta naturaleza desolada, como dos aves viajeras sorprendidas por la tempestad, los santos esposos aceleraban su marcha demasiado lenta por los sufrimientos de María.

Acercábase la hora en que el Salvador del mundo naciera entre los hombres y las molestias del viaje eran terribles para la Virgen Madre; pero cuando José se detenía ante un obstáculo ó un peligro, una sonrisa celestial iluminaba su rostro pálido de frío y hallaba palabras para darle ánimo.

Entonces José fijaba en ella sus grandes ojos garzos llenos de lágrimas y alababa al Señor por la fortaleza de alma, que concedía á su tímida y dulce compañera.
Caminaban á jornadas muy cortas y se detenían, ya en una choza abandonada, ya en una majada de pastores, que compartían gustosos con ellos su pan negro y la leche de sus cabras. Al aspecto de la tierna niña, que viajaba para cumplir una orden injusta; toda la fra de sus almas se exhalaba en quejas contra el César y sobre todo contra el envilecido soberano, que siendo encarnación de la soberbia Romana, era una maldición para Israel.

Los santos esposos con humildad, su dulzura y su té ardiente y sencilla los inclinaban á la obediencia, hasta convertirlos de rebeldes y rencorosos en fieles vasallos.

El Porvenir, Los Protestantes Españoles y los pobres de solemnidad.

El EMPADRONAMIENTO

Una nube había cruzado el horizonte tranquilo y hermoso de la vida de María.

Tristes dudas, negras como la noche, llenaron de dolor el alma purísima de José. Amar y dudar de la persona amada es el más cruel de los suplicios. Dios tuvo piedad de él y en medio de un sueño triste y agotado, la voz del ángel le llamó por su nombre; abrió los ojos sorprendido, y entre rayos de gloriosa luz el inmortal le reveló el solemne misterio de la Encarnación.

Desapareció el ángel llevándose en sus alas todas las tristezas de José, y éste arrodillado dió gracias al Señor y le adoró con la humildad de su espíritu.

La felicidad que había temido alejarse de aquella casa bendita, volvió para no abandonarla jamás.

Una mañana trabajaba José, y María hilaba á su lado, mientras su imaginación vagaba en las grandezas del Infinito.

De pronto, clamor de trompetas despertó dormidos ecos de la calle; publicábase un solemne edicto del César, que obligaba á todos los vecinos a empadronarse, cada cual en el pueblo de su naturaleza.

Apenas pasó el pregón, llantos y quejas estallaron en todas partes, jamás el yugo romano había pesado tan horriblemente sobre el pueblo de Dios, sordos murmullos de amenaza lanzaban los hombres, lágrimas y suspiros las mujeres. El capricho de un hombre perturbaba millares de familias y por la vana gloria de contar sus esclavos los sentenciaba á mil molestias y privaciones.

Mientras todos se agitaban al rededor de ellos, José y María se disponían á obedecer con la mayor tranquilidad.

Era invierno: el Líbano cubierto de nieve, mostraba orgullosamente su cabeza sobre las demás montañas; el viento de hielo se retorció y silbaba entre las ramas despojadas de hojas, y el cielo entoldado de color gris estaba menos triste que los corazones de los nazarenos.

prendido, y entre rayos de gloriosa luz el inmortal le reveló el solemne misterio de la Encarnación.

Desapareció el ángel llevándose en sus alas todas las tristezas de José, y éste arrodillado dió gracias al Señor y le adoró con la humildad de su espíritu.

La felicidad que había temido alejarse de aquella casa bendita, volvió para no abandonarla jamás.

Una mañana trabajaba José, y María hilaba á su lado, mientras su imaginación vagaba en las grandezas del Infinito.

De pronto, clamor de trompetas despertó dormidos ecos de la calle; publicábase un solemne edicto del César, que obligaba á todos los vecinos a empadronarse, cada cual en el pueblo de su naturaleza.

Apenas pasó el pregón, llantos y quejas estallaron en todas partes, jamás el yugo romano había pesado tan horriblemente sobre el pueblo de Dios, sordos murmullos de amenaza lanzaban los hombres, lágrimas y suspiros las mujeres. El capricho de un hombre perturbaba millares de familias y por la vana gloria de contar sus esclavos los sentenciaba á mil molestias y privaciones.

Mientras todos se agitaban al rededor de ellos, José y María se disponían á obedecer con la mayor tranquilidad.

Era invierno: el Líbano cubierto de nieve, mostraba orgullosamente su cabeza sobre las demás montañas; el viento de hielo se retorció y silbaba entre las ramas despojadas de hojas, y el cielo entoldado de color gris estaba menos triste que los corazones de los nazarenos.

José y María salieron de su casa dispuestos á sufrir por Dios todos los trabajos que les esperaban, para ir á la ciudad santa, donde su regia estirpe llamaba á José; debían atravesar el mismo camino que trajeron cuando sus desposorios.

¡Pero que diferencia de una época á la otra! ni una flor, ni una yerba bordaban las desnudas peñas; los torrentes engrosados por las lluvias arrastraban en sus espumas troncos secos y bramaban como si amenazasen al viajero con la muerte cierta; espantados en medio de esta naturaleza desolada, como dos aves viajeras sorprendidas por la tempestad, los santos esposos aceleraban su marcha demasiado lenta por los sufrimientos de María.

Acercábase la hora en que el Salvador del mundo naciera entre los hombres y las molestias del viaje eran terribles para la Virgen Madre; pero cuando José se detenía ante un obstáculo ó un peligro, una sonrisa celestial iluminaba su rostro pálido de frío y hallaba palabras para darle ánimo.

Entonces José fijaba en ella sus grandes ojos garzos llenos de lágrimas y alababa al Señor por la fortaleza de alma, que concedía á su tímida y dulce compañera.
Caminaban á jornadas muy cortas y se detenían, ya en una choza abandonada, ya en una majada de pastores, que compartían gustosos con ellos su pan negro y la leche de sus cabras. Al aspecto de la tierna niña, que viajaba para cumplir una orden injusta; toda la fra de sus almas se exhalaba en quejas contra el César y sobre todo contra el envilecido soberano, que siendo encarnación de la soberbia Romana, era una maldición para Israel.

Los santos esposos con humildad, su dulzura y su té ardiente y sencilla los inclinaban á la obediencia, hasta convertirlos de rebeldes y rencorosos en fieles vasallos.

El Porvenir, Los Protestantes Españoles y los pobres de solemnidad.

EL EMPADRONAMIENTO

Una nube había cruzado el horizonte tranquilo y hermoso de la vida de María.

Tristes dudas, negras como la noche, llenaron de dolor el alma purísima de José. Amar y dudar de la persona amada es el más cruel de los suplicios. Dios tuvo piedad de él y en medio de un sueño triste y agotado, la voz del ángel le llamó por su nombre; abrió los ojos sorprendido, y entre rayos de gloriosa luz el inmortal le reveló el solemne misterio de la Encarnación.

Desapareció el ángel llevándose en sus alas todas las tristezas de José, y éste arrodillado dió gracias al Señor y le adoró con la humildad de su espíritu.

La felicidad que había temido alejarse de aquella casa bendita, volvió para no abandonarla jamás.

Una mañana trabajaba José, y María hilaba á su lado, mientras su imaginación vagaba en las grandezas del Infinito.

De pronto, clamor de trompetas despertó dormidos ecos de la calle; publicábase un solemne edicto del César, que obligaba á todos los vecinos a empadronarse, cada cual en el pueblo de su naturaleza.

Apenas pasó el pregón, llantos y quejas estallaron en todas partes, jamás el yugo romano había pesado tan horriblemente sobre el pueblo de Dios, sordos murmullos de amenaza lanzaban los hombres, lágrimas y suspiros las mujeres. El capricho de un hombre perturbaba millares de familias y por la vana gloria de contar sus esclavos los sentenciaba á mil molestias y privaciones.

Mientras todos se agitaban al rededor de ellos, José y María se disponían á obedecer con la mayor tranquilidad.

Era invierno: el Líbano cubierto de nieve, mostraba orgullosamente su cabeza sobre las demás montañas; el viento de hielo se retorció y silbaba entre las ramas despojadas de hojas, y el cielo entoldado de color gris estaba menos triste que los corazones de los nazarenos.

DE LA CAMPAÑA

A PANZA Y... A LOS PANZAS

Teníamos descontada la ocurrencia, contábamos con ella, como contamos con otras incidencias que aun no han llegado, pero que seguramente llegarán en el proceso y marcha de la campaña, porque son periodos y etapas fijos en toda lucha de esta clase, y que se dan siempre como las cerezas en su tiempo. Sabíamos que al periodo del razonar sereno y de la discusión mesurada y cortés había de seguir más tarde ó más temprano, este otro periodo de la virulencia en el debate, y de la injuria y la ofensa por argumento, por aquello tan sabido de que á falta de razones, buenos son puños y gritos. Todo lo teníamos previsto y hasta ahora nada nos resulta una sorpresa. Más, por eso mismo, no podemos salirnos nosotros del plan trazado y como ni nuestro decoro ni lo que de nosotros exige el respeto á nuestros lectores, ni á la alteza de nuestras miras, ni á la grandeza de la causa que defendemos, nos permiten bajar al arroyo á pelear y injuria limpia como verduleras, no podemos descender al terreno al que quiere llevarnos, y tranquilos y serenos hemos de seguir discutiendo y discutiendo sobre la materia del debate, sin percatarnos de las insolencias de los contrarios, que son la mejor prueba de su falta de razones, contestando tan solo á tales insolencias con aquel frío *pega pero escucha* del filósofo griego que es la mejor contestación del que está seguro de la razón que le asiste.

Se han engañado, pues, el gozque-zillo que nos sale ahora al paso y los que han podido azuzarle, para que se nos meta entre las piernas y moleste nuestro andar tranquilo, si pensaron que con sus ladridos nos podía desconcertar ó descomponer. Nada de esto, señores míos, sabemos muy de sobra con que fácil y sencillo movimiento se desembaraza el camino de estorbos de esta clase, y no es cosa de dar á los verdaderos padres de la ruin criatura de la obra presidial el gustazo de que la cuestión se desvíe de su cauce natural y por entretenernos en minucias dejemos abandonado lo principal, que es lo que interesa.

Contestando á lo que bajo este aspecto, el sólo importante, nos dice el Sancho, que como nuevo pajadín se presenta en el palenque, le manifestaremos que nos parece muy adecuado, propio y expresivo el apellido de *Panza* que ha escogido, porque no cubia se llamase ni *Sancho el Fuerte*, ni *Sancho el Deseado*, ni *Sancho el Bravo*, ni *Sancho Garcés*, para acometer á empresa que ha acometido y que sólo puede corresponder á un *Panza*, que según el mismo

nos dice discurre con su *panza*, como lo hacia también su homónimo, flor y nata del premio escuderil y comedor. Es-gá pues muy bién tomado el nombre, que es quizá y sin quizá, el único acierto que ha tenido en su desahogada salida el señor *Panza*, que, al discuir con ella, ya no puede extrañar á nadie se atreva á sostener en letras de molde, tan enormes desatinos como lo de que la Penitenciaría es necesaria y hasta conveniente en la parte moral. ¡Asombros, gentes; de los estupendo del disparate! Hubiérase limitado *Panza* á decir que no era perjudicial, lo que es muy distinto, aunque *Panza* no entienda de distinciones, y fuera ya ello error notorio y gran equivocación, pero decir que el Penal es necesario y hasta conveniente en el orden moral, vamos hombre, que es enormidad y atrocidad tan grande como la que supondría el afirmar que es higiénico para una persona ó familia vivir en un muladar ó cloaca.

Hasta tal punto es absurda la afirmación que rebatimos que, aun después de leída y vuelta á leer, cuesta creer que haya podido escribirse y que exista una tal subversión de ideas y del sentido ético que pueda llegar á estos extremos. Pero es lo cierto que existe, por lo menos en este *Panza*, que todavía se funda para sostener ese absurdo en que, aun cuando reconoce ser cierto que tenemos por esos mundos el infamante sello de ser este pueblo un presidio suelto, no lo es menos que, no obstante, existen pocos pueblos más tranquilos ni de menos criminalidad, lo cual es muy exacto y nunca lo hemos desconocido nosotros antes, lo hemos proclamado claramente, pero que no demuestra lo que *Panza* dice, sino todo lo contrario si se razona lógica y friamente. Lo primero porque basta tener esa mala fama de ser un pueblo de presidiarios, sea todo lo injusta que se quiera, para que esa imputación nos afrente y sea timbre de baldón y oprobio, que hace padecer á nuestra moral pública y debe movernos á luchar para quitarnos de encima esa ignominia, á no ser de los que están á gusto con que les llamen perros, con tal que les den pan. Lo segundo, por que siendo cierto que Santoña es pueblo pacífico y de los de menor criminalidad, no lo es menos que los pocos crímenes que manchan su limpia historia, como el horrible y repugnantedel guarda de consumos y el de la plaza de S. Antonio la noche de Navidad; crímenes son con comitancias presidiales y que tal vez, no hubieran ocurrido sin la existencia aquí del presidio. Y lo tercero porque si Santoña es por fortuna, pueblo tan tranquilo, se-

guro y bueno, lo es *apesar de los presidios*, lo cual equivale á que sin ellos, ó no hay lógica en el mundo, ó sería mucho mejor, más tranquilo y más seguro de lo que es.

Examinaremos brevemente las razones que *Panza*, aduce relacionadas con la parte material, respecto á lo cual carece de igual fundamento que en lo que expuesto queda.

En relación con la traslación del Penal de la Dársena al Dueso, insistimos en que no es ninguna ventaja: 1.º Porque no resuelve ningún problema, y en el Dueso como en la Dársena el Penal nos afrenta, nos daña y nos perjudica: 2.º Porque si la Dársena es sitio céntrico y hermoso, el Dueso también es muy hermoso, y la colonia presidial mata la playa de Berria y perjudica la única entrada hoy del pueblo por tierra: 3.º Porque es existe una gran diferencia entre las penas que, con atreglo á ley deben cumplirse en uno y establecimiento, y repito que no es cierto que antes del traslado de penados de Africa viniesen á la Dársena rematados con condenas perpetuas á cumplirlas, y aunque hubiesen venido hubiera sido una extralimitación y una ilegalidad, sin que tenga nada que ver con esto la estancia de Mamed-Casanova de que V. habla, sin saber lo que dice como en tantas cosas, pues el referido sujeto no estuvo aquí cumpliendo condena, sino en expectativa de ella, ó sea en prisión preventiva, por no ofrecer seguridad la cárcel de la Coruña, y ser el sitio más cerca en que podía estar con seguridad y tan pronto como recayó sentencia definitiva fué trasladado al establecimiento correspondiente, que era Ceuta, si mal no recuerdo, á cumplirla: ya vé, pues, el señor *Panza* quien discute con buena y quien con mala fé; y 4.º Porque de todos modos lo principal de mi argumento era, y á esto nada se arguye, que mientras solo existía el penal de la Dársena, por sus malas condiciones cabía una esperanza de que, más ó menos pronto, podríamos alcanzar la desaparición de la afrenta de los presidios, pero el día que lo del Dueso llegara á terminarse según se proyecta, esa esperanza habrá desaparecido para siempre.

De la carretera á Cicero debo decir que nada tiene que ver con la obra de los penales, que se hace gran daño con ligarla al establecimiento del de «El Dueso» y que en nada perjudica á la mayor parte de los pueblos á que se refiere *Panza*, hablando á bulto como acostumbra. Que no tiene que ver con los penales lo demuestra el mismo editorial ó fondo del «*El Eco*» del jueves último; del que resulta aspiración que se dilata nada menos que al año 1861, en que nadie pensaba en lo del Dueso. Que es gran yerro y puede producir enorme daño el unir á esa obra la de ese Penal, bastará á demostrarlo el recordar que en la R. O. que el Ministro de Gracia y Justicia pasaba al de Fomento recomendándole la conveniencia de la construcción de esa carretera se le

aducia entre otras razones la gran conveniencia que representaría al Estado, el considerable número de hectareas de marismas que merced á ello podrían sanearse y ser explotadas por el Estado, por medio de trabajo de los penados, y el unir ambas obras, equivale á dar por bueno ese razonamiento que de llevarse á cabo sería el verdadero y positivo fin y muerte de Santoña. Y, quitando Gama, á quien tal vez puede perjudicar esa carretera en cierto sentido, los demás pueblos nada pierden con ella, ya que Escalante unido entrará á ella por su camino al convento de Hano, y Argoños y Siete villas facilmente se han de unir por un ramal de un de un kilómetro á lo más en el punto denominado «El Gromo», con lo cual todos saldrán ganando el ahorro de la vuelta larga é incómoda de Berria. Ya vé, pues, el señor *Panza* con que ligereza y sin razón arguye al buscar móviles muy chicos y en que nadie pensó, á cosas de tanto fuste é importancia como la que se reunió en Gama á los representantes de la región.

En cuanto al aumento de guarnición suponemos que no pasa de ser una chuscada de *Panza*, porque de sobra sabe el que no existe y que el pequeño destacamento del Dueso está convenido que esté tan sólo hasta que se aumente el Regimiento de Andalucía en 300 hombres más de dotación fija.

Y en cuanto á su estabilidad insisto en que no pende de los penales, ya que no puede quitarse á Santoña sus condiciones de plaza militar, á lo que tampoco se nos contesta, porque no es contestar decir que un batallón estuvo destacado una temporada en Santander, lo que sólo dependió de circunstancias excepcionales pasadas las cuales aquel destacamento volvió aquí, como era lógico y tenía que suceder, y con penales salió la guarnición á varios puntos.

Que el juzgado estuvo en Entrambasaguas muchos años, cosa es que nadie ha desconocido, antes al contrario en la que yo me fundaba para decir que no dependía de la existencia del Penal el que hoy estuviese aquí, ya que manifestaba que Penal había habido en Santoña sin que en ella estuviese el juzgado y que dada la ninguna intervención de este en la vida y gobierno de los penales no puede ni cabe defensa de la existencia de estos la permanencia del Juzgado. ¿Pero es que hablo con sordos ó con quien hablo y discuto? ¿Ni como se llama á esto razonar ni disentir cuando no es más que repetir los mismos sofismas cien veces dehechos?

No es cierto, señor mío, que yo haya injuriado á nadie ni que tenga nada que rectificar. Dije lo de jalcadores y amigos del garbanzo etc. etc. y en ello insisto y me ratifico sin tener que quitar ni rectificar nada, porque ello es la verdad, como V. perfectamente sabe, y al decirlo á nadie ofendí ni injurio, porque para que hubiese injuria era preciso que personificarse que dirijiese esos calificativos á persona directa y particular, y eso ni lo he hecho ni lo

haré, porque lo que me limito es á calificar los actos y las opiniones, según mi criterio, dejando á salvo el respeto que las personas me merecen, y á las cuales digo lo del fabulista.

A todos y á ninguno, mis advertencias tocan, quien haga aplicaciones con su pan se lo coma; y los que se den por aludidos recuerden aquella otra de que

Arrojar la cara importa
Que el espejo no hay porqué

Hay, pues, gran diferencia entre esto que yo he hecho, sabiendo lo que me hago y que V. interpreta á su capricho sacando las cosas de quicio, y eso otro que V. hace señor Panza, personalizando la cuestión, diciendo aquello de *soltar y meter las patas ó hincar el pico*, que con aquellas otras lindezas de *pa el gato*, y tener su *panza llena de proyectiles, algunos de grueso calibre*, imprimen á su artículo un tal sabor literario y de culto aticismo, que da ganas de procurar la pronta celebración de unos juegos florales para ver si es posible premiar al autor con la flor natural por su finísimo ingenio.

Por lo demás, ¿quien puede dudar que es una prueba magnífica de sabiduría y sobre todo un argumento irrefutable en la contienda el de que yo soy de Meruelo? No es así, ciertamente, porque soy de Santander, aunque no sentiría ser de Meruelo, pueblo querido al que me unen intereses y afectos del alma, pero me quiere decir Panza ¿que tiene que ver esto con la cuestión? ¿Si soy de Meruelo y tengo razón dejaré por eso de tenerla? Aparte de que la contestación podría tomarla de manera adecuada del mismo «Eco» del jueves en cuyo fondo, con referencia á otro patricio de este pueblo á quien se recuerda, se le llama ilustre *Santoñés*, y se agrega y digo *Santoñés*, aunque no nació en Santoña, porque aquí vino muy joven, aquí creó una familia etc.... etc.... que es precisamente lo que á mí me ocurre que aunque no tuve la suerte de nacer aquí, y no soy ni ilustre, ni patricio, aquí tengo hoy vinculada mi existencia y mi modo de vivir y Santoñés soy en tal sentido, como tantos otros que se hallan en iguales condiciones que yo y son honra de esta localidad. Además de que en el presente caso yo no soy yo, más que el eco fiel, el reflejo exacto en la prensa del sentir y pensar de la mayoría de los buenos Santoñeses, desde el ilustre prócer primer Santoñés por su título, hasta todos esos otros que por su linaje ó por su arraigo son la más genuina representación de Santoña y se llaman los Fragua y los Cabo, los Albo y los Arredondo, los Mateos y los Pumarejo, los Diez Ulzurrun y los Trúpita, por solo citar á los que ahora recuerdo, los cuales, como yo piensan y como yo sienten en esta vital cuestión; como también siente y piensa conmigo la masa honrada y trabajadora de este sano pueblo, como Vd. y sus alláteres saben y eso es lo que les inquieta y mortifica.

No hay pues, que querer achicar la cuestión personalizándola en mí, que saben que soy el que menos valgo y represento.

Ni tampoco cabe, por tanto, decir que yo pretendo soñadas divisiones locales, para producir las cuales carezco yo por completo de la autoridad y el arraigo que se precisa.

Ni contra estas razones tan fuertes y poderosas cabe tampoco pretender á toda costa introducir en el campo de la pelea la manzana maldita de la discordia política, *habilidad* que repito no puede cuajar porque se encuentra en su camino con el bloque de la verdad que representan unidos todos esos prestigiosos nombres que antes cité y que demuestran que no les guía ni les puede guiar otra cosa que el amor á su pueblo.

Y llegados á este punto le diremos al señor Sancifrián que con la salida al palenque del señor Panza, parecíame ya innecesario hacer aclaraciones sobre quienes fueron los de las frases gruesas y amenazas veladas, que al descubierto quedan, con el artículo de Panza y este le podrá decir á Sancifrián de donde salieron.

Y, para concluir, como esas frases gruesas y veladas amenazas no me hicieron fú ni fá, ni produjeron en mí, frío ni calor, ni me importaron un ardite, según creo haberlo demostrado plenamente en mi anterior y en el presente artículo, claro es que no tengo ni tuve nunca necesidad alguna de las fórmulas farmacológicas que *El Eco* aconseja en su último número, pudiendo, en cambio, el doctor de tal periódico ir preparándose á hacer un gran bien á su amigo Panza proporcionándole alguna receta de Pipecahuana ó jalapa que le despaché el farmacéutico de la casa, a ver si así limpia la *panza* que dice tener llena de proyectiles, algunos de grueso calibre, cuya incisión podría serle de fatales consecuencias.

(Sancho Abarca)

EJERCITO Y PUEBLO

(CONCLUSIÓN)

1.º No obstante constarme que es suma la vigilancia que todos tienen en lo relativo á higiene, alimentación y estado sanitario del soldado, es necesario de toda necesidad que en este punto el esmero no decaiga y el cuidado no disminuya; para ello, en los primeros días de cada mes, los jefes principales remitirán á los estados mayores de las brigadas nota de las especies que entrenen en la composición de las comidas y el informe que el médico diere respecto de los extremos que se mencionan en el artículo 248 del reglamento interior de los cuerpos; y, cuando el número de enfermos exceda del 5 por 100 de la fuerza, aquélos explicarán las causas que lo motiven y expondrán las observaciones que se les ofrecieren.

2.º En las instrucciones será objeto de preferente atención las marchas y el tiro. Adviértase que la fuerza material

de una unidad militar está en razón directa del cuadrado de la resistencia que para las primeras tuviere y de la habilidad que en el segundo manifieste.

3.º En los diez primeros días de cada mes, los jefes de brigada y los de las demás unidades independientes remitirán á este Estado Mayor una relación numérica en que se haga constar, por reemplazos, el número de analfabetos ingresados en cada cuerpo, la instrucción adquirida y estado en que estuvieren respecto del mes anterior, á más de los nombres de los que más sobresalieren y fueren acreedores á alguna recompensa.

4.º Cuanto á la educación moral que ha de darse á la tropa se tendrá presente lo que prescriben el artículo 9.º, tratado II, título XXIII, de las ordenanzas, la real orden de 21 de agosto de 1866 y la de 4 de junio de 1904, ya mencionada, y que en las conferencias que, en virtud de lo prevenido en aquellas soberanas disposiciones, den los capellanes, deben encaminarse éstos, principalmente á moralizar las costumbres, robustecer la disciplina é inculcar en el ánimo del soldado obediencia y respeto á las Autoridades: la virtud ensaña y la sumisión de la propia voluntad y de la propia inteligencia á la voluntad é inteligencia del superior revela energía extraordinaria, acendrado amor á la Patria, sabiduría profunda.

5.º En esta clase de educación, el oficial tiene puesto distinguidísimo y elevada misión: lo que es el regimiento; lo que es el Ejército; la diferencia entre la disciplina, la obediencia y la subordinación; cómo deben entenderse éstas; cuándo obligan; el valor militar; lo que simboliza la Bandera; el historial del cuerpo; Patria etc. son temas inagotables, que siempre inspiran y dan al que se siente con verdadero espíritu militar, la necesaria elocuencia.

6.º Nada debo decir de la blasfemia, porque ésta es ya patrimonio sólo de pueblos bárbaros y de gentes en que la educación y la cultura representadas están por cantidades negativas.

7.º En todo momento y en todo lugar, el soldado debe ser modelo de educación y compostura y sobre todo de disciplina militar, debe revelar respeto grandísimo, respeto santo á lo establecido y de nada estatuido por leyes y reglamentos protestar y murmurar, porque murmura el que ignora, é ignora el que ensoberbecido considérase más que los demás y niega el mérito de los otros y la dificultad que vencer tienen en el ejercicio de sus funciones.

8.º Deberá constituir principal adorno de escuelas y dormitorios, en los cuarteles, las láminas á que se alude en la real orden de 4 de junio, ya repetida, y las que con sus máximas, consejos y medios gráficos graban en el ánimo del soldado ideas higiénicas y preceptos que le sirvan para prevenirse contra el alcoholismo: es el abuso del alcohol incentivo de todas las pasiones groseras y bajas, porque las inflama y fortifica, y tanto en el órden físico, cuanto en el intelectual y moral, produce degeneración y agota el entendimiento.

9.º Encargo muy encarecidamente que, con frecuencia, se den en los cuarteles, en los locales más amplios y que mejores condiciones tengan, conferencias de higiene, agricultura é industria, de artes y oficios, según las profesiones que más predominen entre las que los individuos tengan, alternadas con otras que arraiguen profundamente en los corazones fé en los destinos de la Patria, integridad en las acciones y entusiasmo por las instituciones militares, como representación que son del espíritu histórico de la nación, de su hidalguía y honor; procurando que á estas conferencias y veladas asistan todas las clases sociales. Hay que

restar fuerzas á esa sociedad material y positivista, que tan inhospitalaria se muestra con don Quijote y que tanto se afana por proporcionar vida muelle y regalada á Sancho Panza. Hay que conquistar, hay que arrancar de nuestro conciudadanos la gratitud y el respeto; hay que llevar auras de verdadera libertad y patriotismo á los valles y á las montañas, al taller y á la fábrica, á la choza y al alcázar.

10.º En atención á que, en breve, elevaré á S. M., el Rey (q. D. g.), razonada exposición, que quiero sea interpretación del común sentir y del común pensar, habiendo presente la conveniencia de que, en conversaciones y escritos oficiales, se den á generales y jefes mayores tratamientos y de que, en armonía con lo que á las clases civiles se concede, se otorgue también á los retirados, que reúnan determinadas condiciones, los honores correspondientes á empleos superiores, y á que pienso, al mismo tiempo, insinuar la necesidad de que sean más numerosas las unidades y que ciertos cargos, que se ejercen en concurrencia con individuos del orden civil, estén desempeñados por oficiales de mayor empleo, pues ello, indiscutible es que ha de contribuir el mayor prestigio de todos y ha de merecer bien de la Patria, espero que cuanto sobre estos particulares se ocurra á los generales y jefes principales me lo indicarán en concisa y razonada memoria.

11.º Sentiré satisfacción grande, una de las mayores que en la paz pueden proporcionarme los jefes y oficiales, si, ya por el brillante estado en que esté la unidad que manden ó por los trabajos que hicieren en pró del Ejército, puedo proponerles á la superioridad para alguna recompensa, por ser estos trabajos ó aquel estado demostración evidente de que no se han contentado con hacer lo preciso de su deber. A estos efectos remitirán á este cuartel general, los estudios ó conferencias que escriban aquéllos, en la inteligencia de que nada es secundario, sino importante y trascendental, si dice relación con los ejercicios, con las marchas, con la alimentación y estado de sanidad, con la instrucción y educación militar.

12.º Nadie olvide esta máxima, fundamento de la disciplina y explicación satisfactoria de por qué educar significa más que instruir: *quien se acostumbra á obedecer en lo pequeño, por lo grande se sacrificará si fuere menester.*

Soldados: pretendo, quiero, exijo, porque autoridad me da el cargo y la experiencia adquirida y la nobleza de los sentimientos que me inspiran, que cuando regreseis á vuestros hogares, al veros vuestras madres transformados, con una instrucción que no tenías, con virtudes cuyo valor desconocíais y que por eso no practicabais, con un sentimiento del deber que pocos habían procurado desarrollar, con una noción casi completa respecto de conceptos que antes os parecían ininteligibles y misteriosos, al veros atentos, corteses, respetuosos, subordinados, sabiendo ya que la resignación es un mérito porque significa esperanza y más que esperanza seguridad de recompensa, y que las contrariedades, medio de que la Providencia se vale, á veces, para dar energía á nuestra voluntad, energía que hace grande á los hombres y fuerte á las naciones sabiendo que, pueblo, Ejército, Rey, Patria, son una misma cosa... digan: llore de dolor y debí llorar de alegría, cuando para cumplir deberes sagrados llevarónme mi hijo, porque marchó débil de cuerpo y flaco de espíritu, y regresa fuerte, lleno de vigor y de virilidad, pues han hecho luz en su inteligencia, y en su corazón amor é inculcáronle nobilísimos ideales y fé en su labor....

Exámenes de Aduanas

Opositores Aprobados

En los últimos exámenes verificados en Madrid para el ingreso en el Cuerpo pericial de Aduanas, han sido aprobados los jóvenes de esta localidad don León Francés y don Manuel Abbad, quienes, según carta de la Corte, que tenemos á la vista, han practicado tan brillantes y lucidos ejercicios, que llamaron la atención del Tribunal examinador y de los muchísimos aspirantes que los presenciaron.

Tal resultado constituye indudablemente un señalado triunfo para los aprovechados estudiantes señores Francés y Abbad y para la Academia en que se prepararon, que es la que en esta villa tiene establecida el Comandante de E. M. don Manuel Abbad y el Capitán de Infantería don Miguel Burgués, ilustrados y estudiosos militares que, con gran acierto y entusiasmo dedican sus afanes y desvelos á la enseñanza, de la cual son verdaderos maestros por su vastísima cultura y su especial método de preparación.

Damos nuestra más sincera enhorabuena á los señores Abbad y Francés, haciéndola extensiva á sus citados profesores.

Los que tenéis el buen gusto de cuidar los jardines, huertos y arbolados no dejéis de leer el anuncio *P. Eduardo Laguillón*.

Enfermos

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, un hijo de nuestro querido amigo el acreditado comerciante don Manuel Blanco.

Sindo, el simpático y popular peluquero de Santoña, se halla enfermo, habiendo tenido que guardar cama.

NOTICIAS MILITARES

Por reciente R. O. del Ministerio de la Guerra se ha dispuesto que en lo sucesivo solo usen bastón de mando los primeros jefes de los cuerpos activos del Ejército, cesando por consiguiente en el uso de dicho atributo los tenientes coroneles, comandantes, ayudantes mayores y menores y abanderados.

Ha pedido la separación de la academia de Ingenieros un alumno.

Cubrirá su vacante el número 1 de los aprobados sin plaza, que es el joven santoneño don Julián Azofra, hijo de nuestro respetable y particular amigo el capitán de Andalucía don Maximino, á quien felicitamos cordialmente.

P. Eduardo Laguillón

Jardinero honorario del Excmo. Ayuntamiento
DESPACHO CENTRAL.
Martillo, 6.—SANTANDER

Especialidades, Semillas, Arboles frutales. Plantas de invernadero. Arbustos. Arboles de sombras. Rosales y Claveles. Camelias. Formación de parques y jardines. Flor cortada. Trabajos rústicos, fuentes, rocas, cascadas. Trabajos en flor Cultivo de árboles frutales de 3'50 á 4 metros, especial para Asturias. Hortalizas de todas clases. Podas. (Catálogo gratis.)

Tip. de EL AVISADOR.—Santoña.

Y así lo habrá dicho el notable profesor, arrasados en lágrimas sus ojos. Pues para el doctor Meana la enseñanza lo era todo y en su sagrado ministerio buscaba el bálsamo para las heridas del alma que la ingratitud le hiciera. Dos generaciones de montañeses ha educado Meana. No sé si el lo es, creo que no. Pero si no nació en nuestra provincia hay que reconocer que la ama como el más fervoroso coteráneo y que de ella no salió nunca, ni quiso jamás que lo trasladaran, ni aun con ascenso.

No sé si estas sencillas líneas llegarán al retiro del profesor bien amado. Haré por que así suceda, para que el doctor Meana vea que uno de sus peores discípulos proclama en esta tierra sus grandes virtudes y le recuerda con cariño, y veneración el que siempre tuvo para el anciano maestro.

Siento no estar en mi tierra para iniciar allí un modesto homenaje en honor del profesor modelo. Sería este su día más feliz, pues nada le entusiasmaa tanto como las felicitaciones de sus discípulos y la gratitud ostensible de quienes enseñaba.

Hacedlo vosotros, exalumnos del doctor Meana, y templad así con satisfacciones, la tristeza del ilustre profesor al separarse de su cátedra, de sus muchachos y de sus libros...

MANUEL MORPHY.

Ecos y noticias

Movimiento de viajeros

—Ha salido para Madrid y Aranjuez la joven y bella señorita Pilar Sanmartín, hermana de nuestro querido amigo don Enrique.

—El capitán de Artillería D. José Albo que ha realizado un viaje por Italia y algunas poblaciones de Francia, ha regresado á Santoña.

—Nuestro querido y buen amigo el joven capitán de infantería don Guillermo de la Peña, ha marchado á Barcelona y Figueras con objeto de incorporarse á su nuevo destino.

—Para pasar las vacaciones de Navidad al lado de sus familias, han llegado el aventajado estudiante de la Facultad de Medicina don Ernesto Calderón y el joven don Julián Azofra.

—De Madrid, donde han pasado una temporada, han regresado la distinguida señorita Euriqueta Steva, tan conocida en nuestra buena Sociedad, y su hermano don Joaquín.

—Ha marchado á la Corte el ilustrado Director del Colegio de San Juan Bautista don José Galocha, distinguido y respetable amigo nuestro.

—En la mañana de hoy ha salido para Bilbao, el primer Teniente Alcalde señor Sancifrián, particular y muy estimado amigo nuestro.

—En unión de su joven y bella esposa, marcha mañana á la Habana el Comerciante de aquella Plaza don Cándido Firvida

Natalicio

El bizarro, pundonoroso é ilustrado primer teniente de Infantería don Lucas Sanchez, ha aumentado la felicidad de su hogar con un nuevo vástago.

Reciba nuestra enhorabuena por tan fausto acontecimiento.

sobre algunos puntos de la Lógica y la Etica,, que él nos aclaraba siempre con sumo agrado y con el talento que Dios le quiso conceder á aquel hombre bajito, muy bañito, de andar ligero, de mirada intensa, de frente anchísima, cuna de grandes pensamientos, y de fácil y persuasiva palabra en las explicaciones.

Torrelavega quería á don Rafael, que era en mi idolátrada ciudad popularísimo. No había fiesta literaria que no solicitara el concurso del director del colegio de «San José», y cuando el no tomaba parte en ellas enviaba trabajos en prosa ó en verso que amigos y admiradores del maestro leían y que siempre gustaban, porque don Rafael era entonces poeta de no común inspiración, sencillo, tierno, delicado y prosista de recomendables dotes.

¡Que tiempos aquellos! ¡Cuán presto pasaron para mí dejándome sólo el recuerdo que de recuerdos se vive, del ayer, más dulce cuanto mas ingrato nos es el hoy!

Pero también habrán leído la noticia del periódico de Santoña dedicando frases de respeto y admiración al ilustre Meana, los que como yo fueron discípulos suyos: Gervasio y Manolo Herrero, distinguidos abogados, don Juan Antonio Martínez, hermano del ilustre torrelaveguense Pepe Alonso y Alberto Velarde, orador aquel de grandes vuelos, y otros montañeses más á quienes no veo desde hace largos años pero de algunos conozco sus triunfos y me envanece el haber sido su compañero.

Meana al jubilarse, al llegar á sus bodas de oro con la cátedra se habrá despedido tristemente del magisterio que era su labor, su vocación, sus entusiasmos todos. No hemos conocido á ningún maestro que sintiera por la enseñanza adoración tan grande como el insigne profesor. Fuera de la cátedra vivía en ella, y cuando en la calle ó el paseo encontraba á algún discípulo llamábale en seguida y le preguntaba si ya había aprendido la lección. Si le contestaba afirmativamente replicaba:—¿Y que estudias? Decíselo el discípulo y en la misma calle el doctor Meana desarrollaba el tema con aquella inteligencia privilegiada y aquel tierno cariño que sentía por sus alumnos. El doctor Meana, escribió obras dramáticas y cómicas para ser representadas por los niños y provechosos y pequeños libros de moral. En estos últimos tiempos grandes amarguras afligieron su espíritu. Hace pocos meses perdió á uno de sus hijos, joven médico de risueño porvenir, y este y otros golpes no menos tremendos, además de su gloriosa ancianidad le han hecho llegar á la jubilación. No se retiró el doctor Meana por inútil, no, no es á fuerza de años un invalido que necesita recurrir al cuartel para vivir sobre laureles conquistados en duras jornadas. El doctor Meana tiene condiciones para seguir en la brega, pero ha querido llegar á los cincuenta años de labor para decir á su patria: Te dí lo que tenía. He trabajado medio siglo por tu regeneración. Voy á descansar ahora hasta que Dios me llame á su juicio.

Soldados: quedo rogando á Dios, que puedan decir de vosotros lo que siempre Wellington dijera después de la batalla de San Marcial: Guerreros del Mundo civilizado.—Aprended á serlo de los soldados del 4.º ejército español, que tengo la fortuna de mandar. Cada uno de ellos merece mejor que yo el bastón de mariscal: de todo disponen á su arbitrio: la arrogancia, la serenidad, la muerte misma son sus esclavas.

Esto quiere, esto exige, vuestro general.—IMPORTANTE

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la de este día para conocimiento de todos.—El General Jefe de E. M.—S. LA FÉ INTELIGENTE.

Por la copia,
ANTONIO GUDÍN.

JUSTO HOMENAJE

Con verdadero gusto transcribimos el siguiente artículo de *El Eco Montañés*, de la Habana, por referirse en él á un respetable y querido amigo nuestro.

Como verán nuestros lectores, es un escrito que enaltece las envidiables cualidades que adornan á don Rafael Meana, homenaje al que nos adherimos con alma y vida, aunque con un poco de vergüenza por no haber sido nosotros los iniciadores, homenaje que viene á ser un lenitivo á las amarguras con las que en estos últimos tiempos hemos contribuido á entristecer su laboriosa y larga vida de profesor y de amigo.

MOMENTANEA

El cincuentenario de un profesor.

He leído la noticia de un periódico de Santoña. Don Rafael Meana y Hurtado, vicedirector del colegio de Manzanedo, deja su cátedra en este instituto de merecido renombre y abandona para siempre el profesorado al cumplir cincuenta años de constante y tenaz dedicación á la enseñanza.

¿Quien es don Rafael Meana? Tu quizás no lo conzcas, lector, pero para mí y para muchos su nombre nos traslada á edad feliz y nos recuerda los años dichosos de bachillerato, los primeros años de cátedra que jamás se olvidan y en los que anudamos relaciones que se habrán olvidado de nosotros pero que tas llevamos aun muy dentro como nacidas en el banco del aula al calor de idénticos estudios.

Don Rafael Meana fue hace 19 ó 20 años director del colegio de «San José», de Torrelavega, colegio de primera y segunda enseñanza incorporado al instituto provincial. Antes habia sido el señor Meana catedrático, y al ascender á director siguió explicando su cátedra de Psicología y Retórica.

Era un hombre de meaos que mediana estatura, nervioso é inteligentísimo, severo en clase, donde imponía el orden, pera afable y respetuoso fuera del colegio. Sus alumnos le llamábamos don Rafael y le consultábamos nuestras dudas

SERVICIOS PUBLICOS

VAPORES ZARCETAS

Santoña á Treto.—7'30, y 8'45 mañana, y 12'45 2, y 5'20 tarde.
 Treto á Santoña.—8'10, y 10'15 mañana, y 1'20, 2'50 y 7'25 tarde.
 Billete ordinario de 1.ª clase, 0,60.
 Domingos y días festivos, ida y vuelta á Treto valederos por todo el día, en 1.ª clase I peseta, y en 2.ª 0,75.
 Hay billetes festivos de ida y vuelta á Santander y Bilbao á mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior, el festivo y día siguiente.
 NOTAS.—Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen, á las 7'30, 8,45 2, y 5'20. Para Bilbao

á las 8'45, 12'45, y 5'20 y para Castro, á las 12'45 y 5'20.
 2.ª Los niños que pasen de tres años pagarán billete.
 3.ª Los encargos que el público desee remitir los entregará al Administrador.

COCHES A GAMA

Lunes, Miércoles y Viernes, 7 y 1'45.—Martes, Jueves y Sabados, 9.
 Estos coches esperan en Gama y regresan á Santoña á los trenes respectivos que vienen de Santander a Bilbao.
 Los domingos se alterna el servicio en la misma forma.
 Se hacen toda clase de encargos y se alquilan coches para viajes particulares,

bautizos etc. etc. Carros de transporte y para traer mercancías. Calle de Manzanedo, 25, esquina á la Plaza de San Antonio.

CORREOS

Sale para Santander y Bilbao á las 8'45. Llega á las 15.

Recogida de busones

Para Bilbao y Santander á las 8'30. En la administración se recoge la correspondencia quince minutos antes de la salida del correo.

Certificados y valores declarados

Se admiten para todas las vías de 10 y media á 12 y media y de 18 y media á veinte.

Toda la correspondencia se distribuye á las 16.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las siete á las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobre é impone de 9 á 12. Las oficinas hállanse establecidas en la Calle del Aro.

LA PREVISION ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS

Capital 1.000.000 de Pesetas
 Capital desembolsado 225.000 ”

DOMICILIO SOCIAL: GRAVINA, 90.-SEVILLA

QUINTA DE 1909

Próxima la fecha del Sorteo, recomendamos á los padres de familia, las operaciones de Quintas de esta Sociedad.

POR 800 PESETAS

sin más gastos ni desembolsos, se adquiere el derecho á la redención del servicio militar ó á la entrega de 1.500 ptas. importe de la redención.

OPERACION EN 2, 3 Y 4 PLAZOS;

Para más informes dirigirse al Agente en Santoña

Josè Echavarría

ADMINISTRADOR DE LA COMPAÑIA ARRENDATARIA DE TABACOS

Máquina de escribir "SUN,"

PICOPHONE.—Télefono de despacho

Escritura enteramente visible.—El reciente modelo número 6 es el más perfecto que se conoce: escribe á dos colores, y se le aplica cinta ó tampón.—Tecla de retroceso.—Sus palancas portatipos tienen la mayor fuerza de impresión y permiten el común de velocidad en la escritura.—Carácter de letra claro y bonito.—Teclado completo, sencillo y de suave pulsación.—Aprendizaje facilísimo.—Cómodo manejo.—Garantía efectiva: 10 años.—Resistencia ilimitada.—La más económica entre las máquinas de primer orden.

Modelo número 4—375 pesetas; número 5—550.—Último modelo número 6—775 pesetas.—Ventas al contado y á plazos.

AGENTE EN SANTOÑA.—D. FERNANDO MORENO

Pidanse detalles y catálogos en la Librería de José Hernández García, Plaza de San Antonio número 2.

PICOPHONE.—Télefono de despacho

EL AVISADOR SEMANARIO INDEPENDIENTE

Precios de suscripción

En Santoña, trimestre. 1 pts.
 Fuera de Santoña. 1'25 ”
 Ultramar, un año. 10 ”

Anuncios, comunicados, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia al Director.

La persona que encargue esquelas de defunción en esta imprenta, tiene derecho á una inserción gratis de la misma esquila en la primera plana de EL AVISADOR.

El Jabón del Porvenir

Es el jabón líquido «BEAU BRUMMELL» con su «Distribuidor» especial. ES HIGIENICO puesto que no puede ser manoseado por distintas personas y por estar exento de sebo y materias animales. ES LIMPIO porque está absolutamente libre del polvo y suciedades que se alojan en las pastillas después de usadas, al secarse en la jabonera. ES ECONOMICO porque no se desperdicia ni es estropeado por el agua, no llegando á un cuarto de centimo el consumo en cada lavadura, sirviendo la cantidad que contiene cada distribuidor para 700 ú 800 veces. ES UTILISIMO y no debe faltar en ningún gabinete médico, hospitales, cuarteles, fondas, restaurants, etc. etc.

REPRESENTANTE EN SANTOÑA

D. FERNANDO MORENO

PLAZA DE S. MIGUEL, 5, PRINCIPAL

Fonda "La María,"

Kentería Reyes, núm. 1

SANTOÑA

AMPLIAS HABITACIONES, ESMERADO TRATO

Se hacen encargos para bodas y bautizos.

IMPRENTA LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

JOSE HERNANDEZ GARCIA

Plaza de San Antonio, núm. 2

Santoña

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorios, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de sobres y pliegos comerciales.

Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas de visita para caballero y señora.

Devocionarios, desde lo más económico hasta lo más elegante.

Última novedad en papel de luto, rayado y liso.

Estuches de papel mil rayas, imitación madera y tela.

Esquelas de defunción y extenso y variado surtido en recordatorios.

Gran variedad en estampas y recordatorios para la primera comunión.

Preciosa colección de postales iluminadas con las principales vistas de Santoña.

Infinidad de postales de actrices españolas y extranjeras y con vistas de las principales poblaciones de España. Felicitaciones de todas clases.